

La violencia: una visión pastoral

Jorge Cela

1. Una reflexión teológica sobre la violencia

Cuando hablamos de la violencia, y nos vamos al antiguo testamento, estamos en problemas, porque el antiguo testamento es bastante violento, ¿verdad? Es frecuente la acción de gracias a Dios que le dio el poder para vencer a los enemigos, acabar con ellos, desbaratarlos, matarlos. Es una dinámica bastante violenta que está presente en esos textos. Sin embargo, desde el Antiguo Testamento lo importante en la violencia es siempre restaurar el reinado de Dios, restaurar la justicia, para restaurar la paz de forma que siempre el objetivo es ese. No es una violencia que busca el desahogo y la venganza, que busca eliminar el enemigo, sino que busca restaurar el bien.

La situación cambia cuando estamos en el Nuevo Testamento. Aunque en el Antiguo Testamento hay textos diferentes, como los cantos del siervo sufriente de Isaías. El siervo que sufre, no es el siervo que hace sufrir, no es el guerrero que conquista, es la víctima que recibe el castigo. Pero realmente cuando cambia esta perspectiva es en el Nuevo Testamento.

Es Jesús quien plantea algo completamente nuevo, presentándose como un Mesías diferente. No es el Mesías conquistador, guerrero, rey; es el Mesías siervo sufriente, es el Mesías, que lo que hace es dar su vida para restaurar el reino.

Entremos en esta perspectiva del Nuevo Testamento, que es la perspectiva de Jesús. ¿Qué es lo nuevo en Jesús? Jesús, al preguntarse ¿quién es?, se descubre como el Hijo de Dios, y descubre una identidad que lo pone en la dinámica del amor, la dinámica de la renuncia. La entrega es consecuencia del descubrimiento de lo que está en lo más profundo de su ser, descubre a Dios como su Padre, es esta experiencia la que impulsa la dinámica del amor que le lleva a entregar su vida por los demás.

Ese es el centro de la experiencia de Jesús, que lo lleva a la cruz. ¿Por qué se entrega?: por amor a la vida, a la resurrección. La cruz es el centro de la vida cristiana porque es el descubrimiento de que se entrega por amor, y esa entrega le lleva a la resurrección.

Ese es el meollo de esta visión que nace de la experiencia de la fe. En el Nuevo Testamento, es una fe gratuita y, por lo tanto, es una fe que no se impone, es una fe que se transmite a través del amor y no a través de la fuerza.

Si nosotros miramos la historia de la Iglesia veremos que inicialmente la historia de la iglesia es la de la cruz, la iglesia de las catacumbas, hasta que la iglesia entra en el ámbito del poder, entonces se convierte en una iglesia guerrera, la iglesia de las cruzadas, que conquista territorios para Dios.

Intentan la imposición de la fe y el combate de la fe, la lucha de la fe. Así la visión de paz, se pierde en una larga historia en que se justifica la violencia y la conquista en nombre de la fe.

Estas dos vertientes son parte de nuestra historia. Hemos entretreído la experiencia de imposición de la fe y la experiencia de la entrega por amor dentro de la historia de la iglesia.

Todo esto nos lleva a cómo tratar de entender pastoralmente cuál es nuestra posición, dónde nos situamos. Podemos pensar que si todo el mundo fuera católico, estaríamos mejor, no habría tanta violencia, no habría tanta droga, y, por tanto, la paz viene por la imposición de la fe. O podemos ver la situación que vivimos como necesitada de redención, y entonces lo que procede es entregarnos por amor.

Son dos maneras de entrar en la pastoral de la violencia. Hace falta una mano dura que acabe con los malos, o hace falta un amor capaz de entregarse para transformar la realidad. Son dos aproximaciones pastorales diferentes. Prefiero la segunda. Y voy a tratar de mostrar por qué.

Esta aproximación implica que la persona se constituye en la entrega al Padre por amor, que es en esa dinámica que nos constituimos como hijos de Dios y como hermanos de los demás. Ese es el punto inicial que parte de una mirada hacia dentro de uno mismo, desde el reconocimiento que somos hijos/as de Dios, llamados/as a entregarnos por amor al Padre a los demás, a nuestros/as hermanos y hermanas.

No se trata de masoquismo, que valora el mal para uno mismo; se trata de amor, de sacrificar lo que sea, de entregar lo que hace falta por alguien a quien se ama. Si no existe esa base de amor no funciona nuestra aproximación al problema.

Hay otras cosas que funcionan aunque no haya amor: el que canta bien, aunque no tenga amor, seguirá cantando bien; y el que canta mal, aunque tenga mucho amor seguirá cantando mal.

Ese amor supone que yo he descubierto que el bien de mi vida, está en el otro. Hay ahí una dimensión de la persona, que si no existe, es imposible entrar en esta dinámica de la búsqueda de la construcción de la paz. Yo me he descubierto como persona y he descubierto que la vida mía, es entregarme a aquellos a quienes amo. Eso lo voy a hacer con aquellos a quienes amo. Expandir el círculo de quienes amo me conduce a la construcción de la paz.

¿Cómo se expande ese círculo en la realidad cristiana? Se expande fundamentalmente porque cuando yo me miro a mi interior y entro en mi pozo hacia adentro y en el fondo a quien descubro es a Dios. Lo descubro como última dimensión de mi existencia, descubro mi vida, la raíz de mi vida, como Jesús descubre al Padre, que es Dios, como última razón de su existencia.

Como esa raíz profunda de mi vida es Dios, yo descubro en El el sentido de mi vida. Ese profundo de mi vida que Dios me hace encontrar el valor último de mi vida. Si yo encontré dentro de mí a Dios, yo encontré el valor de mi vida por encima de cualquier cosa. Pero, al encontrarme con Dios, me encuentro también con mis hermanos, porque el Padre Mío es el Padre Nuestro. Ese descubrimiento de la dimensión de mi persona enraizada en Dios me conecta con los demás en fraternidad. Eso es lo que constituye la base de la paz.

¿Por qué yo no ataco al otro? Porque el otro es parte de mí, porque estoy unido a él y su identidad es parte de mi identidad; yo soy de relación con el otro y cuando mi relación es violenta, es de abuso, yo me estoy destruyendo a mí mismo, yo estoy perdiendo sentido de mí mismo. Este es el elemento fundamental de nuestra espiritualidad. Aunque el otro me haga mal, sigue siendo mi hermano y hermana. Aunque la reacción instantánea sea responder el golpe, en el fondo yo no quiero vengarme, sino que cambie; yo quiero que esa persona, sea buena, que podamos restaurar nuestra fraternidad. Entonces, el impulso cambia, porque en el fondo de mí hay una dinámica que se basa en el amor y no en otros valores. Podemos cometer todos los errores de violentarnos, dar golpes, incluso de matar; pero nuestra vida no está marcada por eso. Al hacerlo subordinamos el sentido de nuestra vida a valores secundarios.

En conclusión diríamos **actitud fundamental ante la vida sería el primer elemento para una pastoral de la violencia. Es** una opción ante la vida que parte del descubrimiento fundamental de quién soy yo. Si yo soy lo que tengo, estoy en el camino de la violencia. Si yo soy un hijo de Dios, hermano/hermana de los demás, estoy en el camino de la paz.

II. Vamos a trabajar, entonces, la cuestión de la violencia.

1. Conflicto y violencia

¿De dónde nace la violencia?

Buscando las raíces de la violencia, encontramos que surge en las situaciones de conflicto, ¿Tenemos entonces que erradicar el conflicto o tenemos que resolverlo?

No podemos erradicar el conflicto. Intentarlo sería un esfuerzo inútil. Los conflictos no se pueden erradicar, son parte de nuestra vida. Pero se pueden resolver de manera pacífica. El modo de resolver el conflicto es lo que constituye la paz.

¿Qué hace que nosotros resolvamos los conflictos violentamente?, vamos a buscar las raíces de por qué nosotros resolvemos los conflictos violentamente:

- Cuando tenemos un conflicto, a veces no sabemos otra forma de resolverlo que por la fuerza. No hemos aprendido otra manera.
- Otras veces el conflicto no se puede resolver a través de la institucionalidad porque no existen los mecanismos institucionales a los cuales yo puedo acudir para resolverlo.

- Y una tercera raíz es la opción personal. A veces sabemos hacer de otra forma, podemos hacer de otra forma, pero nuestro corazón tiene otros intereses que nos llevan a optar por la violencia.

a. Aprender la violencia.

La pobreza no es por sí misma generadora de violencia. En nuestra sociedad se dice que nos hemos vuelto más violentos porque hay mucha pobreza. Eso no es verdad. No es que los pobres son más violentos. Lo que sucede es que los pobres se descubren sin posibilidades, sin oportunidades, entonces eso produce frustración. Es esta frustración nacida de la desigualdad, no la escasez, la que genera violencia. La desigualdad es una violencia, de exclusión por la fuerza, es un constante camino de eliminar posibilidades.

Aunque es verdad que el pobre vive en un medio donde generalmente ha tenido menos oportunidades de aprender a resolver los conflictos por medios no violentos. Porque la violencia, como la paz, se aprenden. Si lo que aprendí es que en casa papá pegaba a mamá y mamá nos pegaba a mí y a mis hermanos, y en la escuela la maestra usaba la regla para disciplinar y no para medir, y en el barrio los tigres se imponían con fuerza y los policías con pistola, he aprendido que los conflictos se resuelven a base de fuerza.

Cuando nos enseñan que el más fuerte es el que gana, que el más fuerte siempre puede, que el que más armas tiene es el triunfador, estamos aprendiendo a ser violentos y estamos desaprendiendo a vivir en paz.

El aprendizaje de cuál es el comportamiento que tiene éxito es el aprendizaje más importante. Se aprende viendo, viviendo. Si en casa aprendo que mi papá le pega a mi mamá, estoy aprendiendo que los conflictos se resuelven con la violencia. Cuando tenga un conflicto y no sepa cómo resolverlo, acudiré al comportamiento aprendido. Si en casa veo que cuando hay un problema nos sentamos a dialogar, aprendo que los conflictos se resuelven por el diálogo. Los comportamientos los aprendemos. Desde que nacemos, vamos aprendiendo comportamientos, cuáles son exitosos en la sociedad que vivimos y cuáles no.

El comportamiento no exitoso disminuye el número de gente que lo asume. Si veo en mi barrio que los muchachos que venden drogas son los que tienen carros y varias mujeres, yo me voy a poner en eso, porque el otro que se pasó la vida estudiando, terminó la universidad y está pasando más trabajo del que yo paso.

El camino más exitoso, es el camino que aprendemos. Un ejemplo de esto que siempre me ha llamado la atención es el metro de Caracas. Caracas es una ciudad tan sucia y desordenada como cualquier otra ciudad latinoamericana, la gente tira basura en la calle, no respetan las normas de tráfico, hay ruidos innecesarios...como aquí.

Pero usted baja las escaleras del metro, y ahí nadie levanta la voz, no hay un papel en el suelo, todo está limpio, nadie empuja ni levanta la voz. Es la

misma gente que camina arriba por la calle: ¿qué pasa en esas escaleras que la gente cambia? Encontraron una posibilidad de vivir de manera diferente. Usted llega al metro, muchísima gente esperando, pero al montar ni se le ocurre empujar para ver si entra también usted, porque ve un letrero que dice: “El próximo tren viene en dos minutos”, y usted sabe que es verdad. No va a empujar por dos minutos! Cuando venga el próximo será el primero.

Pero si usted ve llegar la guagua y no sabe cuándo vendrá la siguiente, usted empuja como pueda, porque si no llegará tarde al trabajo.

Si usted va comiendo una menta y tira el papel como de costumbre en el suelo, oye una voz que dice: “ Por favor al caballero de la camisa roja que recoja el papel”. Usted pasa la vergüenza una vez, pero no la pasa dos. En el metro de Caracas hay un ambiente creado donde usted tiene no sólo la posibilidad, sino que aprende que lo que tiene éxito, lo que le conviene más, es comportarse bien, y cambia su comportamiento. Aprendemos el comportamiento que tiene éxito.

También aprendemos a vivir en paz, o a resolver los conflictos con violencia. Por eso la campaña de educar para la paz es tan importante. Por eso los niños aprenden jugando. Si los juegos de los niños son violentos y todo lo que ven en la televisión es violento, los niños aprenden la violencia como camino de vida. Si los juegos no son violentos, si la televisión no es violenta, si en la casa la familia no es violenta, los niños aprenden que se es más feliz y se vive mejor en paz. Y aprenden cómo hacerlo.

Hay un aprendizaje que depende de lo que enseñamos.

Acompañando este aprendizaje debe venir la posibilidad como complemento. No basta con saber. Si yo sé que dialogando se resuelven los conflictos, pero no hay mecanismos para propiciar el diálogo, llega un momento en que me canso y exploto violentamente.

b. Si encontramos caminos adecuados, puede que sepamos las formas, pero que no haya la posibilidad.

Puede que nosotros sepamos que el conflicto se puede resolver por diálogo, pero no tenemos la posibilidad de dialogar, porque no hay forma de hacer sentar al otro a conversar. Puede que nosotros sepamos que el conflicto se puede resolver en los tribunales, pero sabemos que los tribunales no funcionan porque sus funcionarios se corrompen por el soborno, y lo que funciona es la imposición del que más dinero tiene. Puede que no sea un problema de conocimiento, sino de posibilidades. En estos casos no tenemos camino para resolver el problema de la violencia.

La violencia se genera cuando no sabemos otros caminos alternativos o cuando no tenemos posibilidad de revisar otros caminos.

Lo que llamamos magia negra es un buen ejemplo. La consideramos como algo muy malo: la gente que acude a un brujo para causarle mal a otro.

Pedro, ¿cómo surgió la magia negra en las sociedades? Surgió porque al ir creciendo los grupos humanos, empezaron a crecer los conflictos y a convertirse en un problema fundamental del grupo: el vecino me robaba una vaca, y yo en venganza le robaba dos. El vecino se enojaba mucho, y me daba una paliza que me dejaba medio muerto. Entonces mis hermanos, que veían lo que me habían hecho, le daban al vecino y todos sus hermanos una paliza mayor. Iba aumentando la violencia como forma de resolución de conflictos. Hasta que a los líderes de esos grupos humanos, a los brujos de esas comunidades se les ocurrió decirle a la gente: no, no, ustedes no tienen que hacer eso, ustedes vienen a donde mí y le vamos a hacer un trabajito, y no se preocupe que la cuestión va a estar resuelta. En vez de dar una golpiza, se iba donde el brujo. Efectivamente, cuando al cabo de dos meses el vecino se cayó de su caballo y se partió una pierna, el que había acudido al brujo decía: ya ha tenido su merecido, eso fue el castigo por lo que me hizo. La magia negra nació como una forma de resolución pacífica de conflictos.

Son maneras institucionales de resolver el conflicto. Por supuesto, nosotros hemos ido inventando muchas otras maneras de resolver conflictos. Hemos inventado consejeros matrimoniales y familiares, tribunales para la administración de la justicia, leyes de protección de los más débiles,... Tenemos formas institucionales de resolver el conflicto para que no desemboque en violencia. El conflicto puede y debe llegar a ser un elemento de creatividad social que nos ayude a mejorar las relaciones sociales.

Cuando hay relaciones sociales de dominación, cuando los hombres dominan a las mujeres, cuando los papás dominan a los hijos, cuando los ricos dominan a los pobres... podemos encontrar formas creativas para que esas dominaciones se resuelvan.

c. La maldad

Un tercer elemento que fomenta la violencia **es la maldad**. ¿Cómo la maldad produce violencia? Cuando yo sé que existen mecanismos de diálogo y negociación, que existen leyes justas, cuando tengo la posibilidad de aplicarlos, pero no me interesa porque quiero sacar ventaja por la fuerza, entonces uso la violencia por maldad.

Generalmente este elemento de maldad se reduce mucho, a un pequeño grupo que llamamos delincuentes. Si nosotros recorremos la historia de muchos de los llamados delincuentes, lo que encontramos es un muchacho que llegó a los 18 años, estaba en cuarto de primaria, no encontraba trabajo, no se entendía con sus padres y, ¿qué le ofrecía la vida? La frustración ante la vida, lo llevó a la violencia y lo hizo malo.

También hay gente que sabiendo y pudiendo ser diferente, opta por la violencia, o sea, también existe la maldad. Pero, realmente si redujéramos el impacto negativo del medio en la conducta humana, los casos de maldad se nos reducirían mucho, porque la mayoría de la gente no es mala. Muchos de los que llamamos malos tienen en algún sitio una tecla que le suena en el corazón, porque en el fondo es una maldad que se ha ido construyendo a partir

de no saber o no poder. Por lo tanto, **¿qué es lo que nosotros tenemos que hacer** para reducir la violencia?

1. Enseñar caminos de convivencia pacífica
2. Abrir posibilidades para poder alcanzar la vida buena sin violencia
3. Tratar de ayudar a la gente a ser bueno, a que puedan ser buenos, y a que sepan ser buenos.

¿Cómo detener la violencia?

Si nos fijamos en los elementos de donde nace la violencia, nos podemos preguntar: **¿cómo detenerla?** Y descubrimos que el camino de la violencia no se detiene con represión. La mano dura no provoca que se sepa actuar de otra forma, ni que se pueda actuar de otra forma, ni que se quiera actuar de otra forma, por el contrario, la violencia genera nueva violencia.

- a) La violencia saca lo peor de nosotros mismos. Cuando encontramos un niño débil e indefenso, salen sentimientos nobles de nuestro corazón. Cuando nos encontramos con personas abusadoras que nos empujan y quieren a la fuerza colarse en la fila, nos sale la ira y el deseo de venganza, lo peor que tenemos. Cuando nos encontramos con personas que nos dan la mano, que nos quieren, que confían en nosotros, sale lo mejor de nosotros. Cuando nosotros nos encontramos con un policía abusador, marrullero, que trata de sacar ventaja de su posición, sale lo peor que hay en nosotros. Cuando nos dan una paliza, nos salen los peores deseos de venganza, cuando nos acarician, nos sentimos bien.

Si queremos despertar la maldad, provoquemos violencia, hagamos violencia, que sacaremos lo peor que hay en cada uno de nosotros.

- b) Cuando hacemos violencia no le damos al otro lado oportunidad de cambiar, tiene que defenderse, lo ponemos a defensiva, y las posibilidades de actuar de otra manera disminuyen.

Aprendizajes:

1. *Nunca la violencia nos lleva a la paz.* La violencia no trae paz; sino muerte. Si llamamos a la muerte paz, la paz se alcanza eliminando a los enemigos. No estaremos en paz con nadie, porque no tendremos a nadie para ponernos en paz, hemos eliminado al enemigo. Pero si queremos construir la paz, el camino de la violencia niega el camino de la paz. *La mano dura contra la violencia es un acto violento.* Si queremos construir la paz porque la violencia es negación de la fraternidad, no podemos hacerlo con un acto de violencia.
2. *El comportamiento violento se aprende.* Si la cuestión es que no sabemos buscar soluciones no violentas a los conflictos, quiere decir que nos enseñan. El comportamiento violento se aprende como se aprende el comportamiento pacífico. Si nosotros cuando

estamos en una situación de juego yo gano por trampa o por violencia, y mi triunfo no se cuestiona, hemos aprendido que la fuerza es el camino más rápido y seguro para conseguir lo que quiera; pero si cuando yo trato de hacer trampa o violencia, aparece una persona que me media y negocia y hace que mi comportamiento no obtenga resultados, aprendemos que el comportamiento violento no tiene éxito.

3. *El conocimiento tiene que convertirse en posibilidad.* No basta saber, necesitamos también tener la posibilidad. Cuando hablamos de desarrollo, decimos “para el desarrollo de los pueblos es indispensable la educación”. Si un pueblo no está educado no, habrá esperanza de futuro. Pero no basta la educación porque, si un pueblo está educado y no hay oportunidades de empleo, ¿de qué sirve? La siguiente generación dirá, ¿para qué voy a estudiar?. Si no hay posibilidades, los aprendizajes son inútiles. Hace falta crear posibilidades para que los aprendizajes se estimulen. No basta con enseñar la tolerancia, con enseñar a convivir, con enseñar a aceptar al otro, con enseñar a dialogar, sino se crean posibilidades de realizarlo. La enseñanza tiene que ser acompañada de la creación de mecanismos que garanticen la igualdad de las personas, que hagan posible que se pueda vivir en paz. Mecanismos que garanticen la igualdad de oportunidades para todos y todas. Que donde surja un conflicto, haya mecanismos que garanticen la posibilidad de resolverlo sin violencia.
4. Hace falta una renovación de la espiritualidad, una razón de vivir que nos lleva a buscar el bien y no el mal que nos pone en el camino del bien.

NARCOTRÁFICO

El narcotráfico es la situación más generadora de violencia que tenemos en este momento. Genera violencia por tres razones:

1. *Porque la venta de drogas está prohibida*, es ilegal y, por lo tanto, aumenta los costos y hace del negocio de las drogas algo muy peligroso pero muy rentable. Si la droga fuera legal sería muy barata, porque producir la droga cuesta poco; lo que cuesta es todo el aparato de ejército de mafia que hay que montar para poder evadir la justicia. Eso es lo que encarece la droga y hace que sea un negocio muy rentable, porque, aunque es peligroso, si logra sobrevivir el riesgo, ganará mucho.

En un país, donde las posibilidades de ganarse la vida honestamente son escasas y pobres, el joven que ve la posibilidad de que, sólo con un poco de valentía y habilidad puede hacer mucho dinero, se siente muy atraído por esta oportunidad.

Esta tarea no requiere de mayores capacidades y, por lo tanto, no requiere de esfuerzos previos de capacitación que muchos jóvenes no poseen.

Sólo exige cierta habilidad y capacidad de riesgo. Y con eso se hace mucho dinero.

¿Por qué el narcotráfico implica violencia ? Lo primero es porque al ser un negocio ilegal requiere evadir, y si necesario defenderse de la policía. Se tiene que preparar para esa defensa. Como la droga da mucho dinero, hay dinero para armas. Pero como es un negocio muy lucrativo, hay mucha competencia. Los grupos de venta de drogas se organizan para dominar territorios de venta. Las armas también servirán para defender su territorio o conquistar otros nuevos.

Estos jóvenes no han tenido educación, pero la capacidad de riesgo la tienen. Han aprendido en la vida a defenderse por la fuerza de la violencia ejercida contra ellos en el hogar, en la calle en el trabajo. Cuando entran al negocio de la droga a los que se arriesgan les va muy bien. La mayoría de los que hacen el tráfico de drogas no saben hacer otra cosa tan rentable como esto.

Como es un negocio que rinde mucho, puede comprar mucha gente. Hasta policías y jueces, y así se abre camino comprando apoyo en el mismo barrio. Mientras más fuerte la pobreza, más se presenta el narcotráfico como una “buena” oportunidad para los jóvenes de barrio.

Los narcotraficantes van haciendo una red. Dicen que la red más fuerte de ayuda social que hay en Colombia es la red de los carteles de narcotráfico, porque esto les garantiza el apoyo de la ciudadanía y les da campo libre para actuar. Como es un negocio rentable la gente se mete en ese negocio, y ese negocio le produce lo suficiente para comprar conciencias. Se les abre esa posibilidad a quienes tenían todas las posibilidades cerradas.

Segunda raíz de la violencia generada por el narcotráfico es la de los consumidores. Una vez que se extiende la venta de drogas, empieza el esfuerzo por enganchar consumidores. La droga, que se empieza a probar por aventura, ante la invitación gratuitas de un amigo amiga, termina enganchando en una dependencia que reclama satisfacción. Si no tienen dinero suficiente para consumir porque son pobres, porque son jóvenes, van a tener que buscar como sea el dinero para el consumo. Primero se dan pequeños robos en la casa, le quitan dinero a la familia. Una vez que eso se agote tendrá que ser salir fuera. Algunos se engancharán en la red de venta. Otros/as buscarán el dinero en la prostitución o los atracos. Adquirirán armas y desencadenarán una nueva fuente de violencia sin reglas ni principios de fidelidad..

La tercera raíz es la violencia policial. Tanto las bandas de venta como los atracadores se convierten en enemigos armados de la policía. Eso va a generar una acción represiva violenta por parte de la policía, que se convierte en una nueva fuente de violencia. Si lo combatimos con la violencia, estos jóvenes para defenderse buscarán armas mejores. Ya los muchachos en los barrios no tienen pistolas tienen metralletas, van mejorando sus armas y sus ganancias. Con dominio del territorio, crean temor en los policías que

desarrollan actitudes de gatillo fácil como mecanismo de defensa. Y entran en una verdadera espiral de violencia. La violencia generada contra los jóvenes del barrio estimula más violencia de su parte. Se convierte en un juego en que ambos bandos compiten por el triunfo, como cuando estamos en un partido de básquetbol.

Pero los policías mismos, corriendo un riesgo por un ínfimo salario, se convierten en presas fáciles del soborno de las bandas. Los van involucrando poco a poco, hasta convertirlos en sus aliados en la lucha con bandas rivales.

Posibles soluciones

1. ***Una justicia que sea mejor.*** Los jóvenes o personas que están involucradas en el narcotráfico pueden competir con la violencia de la policía, pero no pueden competir con la institucionalidad. Es decir, puestos a pelear, pueden pelear mejor que la policía; pero puestos a aplicar leyes, si la justicia funciona, ¿ellos saben pelear? Es un terreno del que no tienen dominio. Si no pueden comprar conciencias no saben cómo pelear en esta cancha.

Por tanto, lo que necesitamos no es una policía que dispare más, sino una justicia que sea mejor. Lo saben tanto que parte del trabajo de los narcotraficantes, cuando la policía los agarra, es comprar a la policía para que haya procedimientos mal hechos, porque si el procedimiento está mal hecho, el caso se cae en los tribunales y ellos salen libres porque la policía se equivocó de procedimiento, porque le pagaron para eso.

Si el procedimiento se hace bien, no hay posibilidad de que esto ocurra, por lo tanto, si tenemos buenas leyes, si tenemos buenos jueces, la pelea se puede ganar allí, porque en ese campo pueden comprar jueces hasta ciertos límites. Lo que hay que garantizar no es un campo en el que ellos pueden competir, como la pelea callejera, porque no es el campo propio de ellos.

Esto del narcotráfico no es un problema de policía, es un problema de justicia, de prevención. La policía es una ayuda para el trabajo de la justicia, pero no es el actor principal. El actor principal tiene que ser la justicia, porque en la justicia es donde el narcotráfico no tiene competencia.

Cualquier institucionalidad es un problema de inversión. El narcotráfico tiene sus costos; da mucho dinero, pero tiene riesgos grandes. En la medida que los riesgos son mayores es menos atractivo. Si además se gana poco porque los riesgos de pérdidas crecen y se incauta y pierde mucha droga, se hace menos atractivo. Si además de que los riesgos y las pérdidas crecen, se juega en un campo que yo no domino, como es el campo de la justicia, mis posibilidades de éxito disminuyen.

Entonces eso desanima al narcotráfico, y no es rentable invertir porque pierde. Si seguimos interceptando alijos de drogas grandes, las pérdidas en millones de dólares desanimarían a los narcotraficantes porque disminuirían sus niveles de ganancia. Si además los narcotraficantes no estuvieran combatiendo en las calles sino en cárceles que los desligaran del tráfico sin

posibilidad de comprar jueces corruptos o guardianas de la cárcel. Si se sintieran impotentes para competir en este juego y desanimados por la frecuencia del fracaso y les aparecieran otras oportunidades de éxito, quizá el atractivo de esta propuesta disminuiría notablemente.

2. **Lo que es efectivo es la prevención.** Cuando se crean otras posibilidades de futuro para los jóvenes en riesgo de involucrarse en el tráfico o consumo de drogas y se desarrollan conocimientos para cómo resolver conflictos, y otras maneras de sobrevivir que no sean por el atajo de la droga, se aumentan las capacidades de la población en riesgo de resolver conflictos pacíficamente y ganarse la vida en actividades legales. Si se crean nuevas posibilidades de empleo y nuevos mecanismos de resolución de conflictos que hagan la violencia una solución menos adecuada, serán menos los involucrados en los procesos de violencia.

CLAVES PARA DESARROLLAR UNA ACCIÓN

A partir del ejemplo del tráfico de drogas, nos encontramos de nuevo con los tres elementos claves para desarrollar una acción pastoral:

- + A vivir en paz se aprende (y, por tanto, se puede enseñar).
- + Hay mecanismos que hacen más posible vivir en paz.
- + Vivir en paz es también una opción

En cuanto al primer punto, *A vivir en paz se aprende*. Podemos aprender comportamientos para resolver conflictos pacíficamente. Cuando no hemos aprendido a dialogar, porque nadie respeta las leyes, porque vivimos en grupos de amigos en la calle donde primaba la ley del más fuerte, porque no fuimos suficientemente a la escuela o porque allí no nos enseñaron a dialogar, porque en nuestro hogar reinaba la violencia, ¡no sabré cómo manejar los conflictos de mi vida a través del diálogo!.

Si la institucionalidad donde estoy no funciona, si las leyes no funcionan, si en los barrios lo que vale es quién es el más fuerte, si lo que hace falta es tener un arma, entonces, lo que aprendo es la violencia como mecanismo de solución de los conflictos de mi vida.

Si yo estoy en instituciones, familia, escuela, iglesia, grupos donde se dialoga y donde hay mecanismos institucionales democráticos, donde se pueden resolver los conflictos, yo aprendo que ese es el canal apropiado. Puede que en determinadas situaciones no lo use, pero he desarrollado las capacidades para usarlo disminuyendo el riesgo de la violencia. Tenemos que promover una educación que enseñe a dialogar y que enseñe a vivir otros mecanismos de relación y de resolución de conflictos.

Por eso es tan importante educar para la paz. Ojalá pudiéramos en todas las escuelas del país, enseñar no solamente a leer y a sumar, sino también a resolver conflictos pacíficamente. Enseñar a los niños y niñas, a su papás y mamás, a sus maestros y maestras, es crear los aprendizajes adecuados para que puedan funcionar caminos institucionales de diálogo. Generalmente,

mientras más pobres, menos accesos tienen a caminos institucionales de diálogo. Al crear esos caminos abrimos posibilidades para el aprendizaje de nuevas formas de convivencia.

Este trabajo de educación debe ser un esfuerzo conjunto de Estado y sociedad civil. De educación ciudadana asumida por todos: Estado, empresa, sociedad civil. Son muy importantes los elementos culturales, los de medios de comunicación, los grupos, el fomento de la creatividad en los jóvenes para ir creando espacios de convivencia diferente, nuevos valores.

Segundo elemento: No basta con que sepamos resolver los conflictos pacíficamente. Necesitamos que esa solución sea posible en el entorno en que nos movemos. Más aún, debe aparecer como la solución más fácil, más asequible y más efectiva. Para ello tenemos que desarrollar en la sociedad mecanismos que abran la posibilidad de una convivencia pacífica, como serían: una sistema de Justicia que funcione y desanime comportamientos violentos, con mecanismos alternativos de solución de conflictos; oportunidades educativas y laborales que abran nuevas oportunidades para los jóvenes (de ahí la importancia de invertir en la juventud); institucionalizar los mecanismos de solución de conflictos en todas las instancias (escuela, barrio, familia, empleo, política,...)

De nuevo se trata de una política de Estado en la que todos debemos colaborar exigiendo, aportando, colaborando para que se institucionalicen estos mecanismos y funcionen con eficacia. ¿Cómo podríamos crear, a través de las organizaciones de la sociedad civil, presiones para institucionalizar las oportunidades de convivencia más pacífica a el Estado, la empresa y la sociedad civil?

El tercer punto es promover que la opción personal de cada vez más personas sea vivir en paz, promover la paz. Es un elemento motivacional que debe nacer de una nueva espiritualidad. Debe tener su fundamento en el desarrollo de la autoestima, la identidad, y valores como la solidaridad. La espiritualidad cristiana que nace de la conciencia que somos todos/as hijos/as de Dios y por tanto hermanos/as, nos ayuda a tomar esta opción por la paz. El ejemplo de Jesús, y de tantos/as que lo han seguido, de dar su vida por amor, debe continuar inspirando la convivencia humana.

Debemos fomentar una educación en valores que permita el crecimiento de la persona, para que la pueda desarrollarse y tener la fortaleza y la motivación para vivir en paz, para trabajar por la paz.

Tenemos que pensar en trabajar el campo de la motivación espiritual, de dar sentidos nuevos de vida, de inspirar una espiritualidad que nazca de una identidad aceptada, estimada de sí mismo, en la que nos encontremos con Dios y con los demás, en un proceso de aprendizaje de comportamientos para la paz, y de construcción de una institucionalidad pública que favorezca la convivencia pacífica. ¿Cómo fomentar la espiritualidad del/a joven que les lleve al encuentro consigo mismo/a, que le desarrolle la auto estima, que les lleve al

encuentro con Dios y con los de más y que eso sea el fundamento de sus razones para vivir en paz?

Manresa Loyola, enero 2005